



Estudiantes de la salud aprenden a trabajar en equipos interprofesionales con una metodología innovadora

Los estudiantes señalaron que hubo aportes muy valiosos y serios en cada categoría. Por ejemplo, algunos aseguraron que la experiencia permitía el desarrollo del pensamiento crítico y la oportunidad de conocer las otras profesiones desde diferentes dimensiones, no solo la clínica.

Un grupo de docentes de la Universidad del Rosario creó una comunidad de aprendizaje innovadora. En seis semanas, estudiantes de diferentes programas, con tutores de diversas disciplinas de la salud, aprendieron virtualmente a trabajar en equipos interprofesionales usando la resolución de casos.

Por Marisol Ortega Guerrero
Fotos Leonardo Parra, Freepik, URosario

Todos eran estudiantes de primer año de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad del Rosario. Unos se preparaban para graduarse en Fonoaudiología, otros en Medicina y unos más en Terapia Ocupacional, Fisioterapia, Psicología o Ingeniería Biomédica. En total eran 250 que, en grupos de 10, debían atender desde su conocimiento un importante caso clínico.

Se trataba de una joven de 17 años, universitaria, en embarazo, no solo con problemas en su salud física (como emesis o vómitos recurrentes, pérdida de apetito e inicios de problemas auditivos), sino también en su salud mental (pasaba por conflictos sociales). Cuando sus padres se enteraron del embarazo, la madre le dio su apoyo, pero el padre se lo negó. Algo duro para ella.

Durante seis semanas los estudiantes analizaron las implicaciones y soluciones de este caso hipotético, que bien podría haber sido un hecho de la vida real. El objetivo de los profesores no era evaluar los resultados disciplinares, sino mostrarles cómo se lleva a cabo un trabajo en equipo y que comprendieran la identidad de las diferentes profesiones relacionadas con la salud. De esa manera, a futuro, todos podrán hacer un trabajo integrado, y no de cada uno en su tema, como suele suceder.

“Bajo el proyecto *La educación interprofesional mediada por TIC al inicio de las carreras en salud*, tratamos de armar un equipo de diseño instruccional con expertos de las diferentes áreas de la salud y que los facilitadores tuvieran profesiones distintas a las de los estudiantes. Un ingeniero biomédico era tutor probablemente de un grupo de estudiantes de Medicina, Fisioterapia, Fonoaudiología, etc.”, explica el doctor John Vergel MD. Ph.D, de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad del Rosario y miembro del equipo que decidió hacer una prueba piloto con estos estudiantes.

Partieron de la premisa de que formar a los profesionales de la salud bajo un modelo colaborativo o de trabajo en equipo (Educación Interprofesional - EIP), mediado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), representa un gran beneficio para los pacientes en temas de atención y seguridad. De esa manera, durante mes y medio llevaron a los estudiantes a sumergirse en un ambiente de aprendizaje virtual y práctico diseñado especialmente para ellos, a partir de los e-Módulos de Educación Interprofesional en Salud (Meip), que se desarrollaron en niveles, cada uno con un propósito pedagógico.

“Con esto esperamos que cuando los estudiantes lleguen a los hospitales a hacer sus prácticas o a ejercer su profesión tengan unas competencias distintas en relación con quienes no han hecho educación interprofesional. Que tengan una alta capacidad para trabajar en equipo, saber y reconocer la identidad



←
 “Bajo el proyecto *La educación interprofesional mediada por TIC*, al inicio de las carreras en salud, tratamos de armar un equipo de diseño instruccional con expertos de las diferentes áreas de la salud y que los facilitadores tuvieran profesiones distintas a las de los estudiantes. Un ingeniero biomédico era tutor probablemente de un grupo de estudiantes de Medicina, Fisioterapia, Fonoaudiología, etc.”, explica el profesor John Vergel, de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud.

Una segunda etapa

Esta primera parte del trabajo investigativo *La educación interprofesional mediada por TIC al inicio de las carreras en salud* se basó en la teoría del funcionalismo estructuralista, que ve a la sociedad como un sistema complejo, cuyas partes trabajan juntas para promover la armonía social. El profesor John Vergel explica que, si bien es una teoría relevante, no permite entender los conflictos de trabajo. Por ello, el equipo del Rosario está diseñando una prueba piloto para los estudiantes de segundo año, quienes tienen mayor conocimiento de sus disciplinas. Además, involucrarán la sociología del conflicto, disciplina que permite entender cómo surgen los desacuerdos, cómo estos deben tener un proceso e incluso cómo lograr que se conviertan en algo positivo al abordarlos de la mejor manera. “Estamos ante un trabajo que va a ser una autopista de doble vía”, resalta el profesor e investigador Ricardo Alvarado, médico salubrista, para quien es muy positivo que, por un lado, se pueda cumplir con los objetivos de generar aprendizaje y, por el otro, se pueda servir a la comunidad, los pacientes, a la parte clínica y a la comunitaria, en el mundo real, con acciones en el terreno.



de los otros profesionales, disminuyendo el tribalismo, que es uno de los problemas de la atención en salud en hospitales y centros de salud”, dice el profesor Vergel.

Él y varios miembros del equipo reconocen que no habían incursionado en la educación interprofesional, en todo el sentido de la palabra, y justamente eso los ayudó a crear una estrategia pedagógica para los estudiantes y a aprender sobre las otras profesiones. “Yo no tenía claro, por ejemplo, quién era un ingeniero biomédico, qué hacía, a pesar de que todas las semanas tenía reuniones con ingenieros biomédicos, y ahora lo sé”, confiesa Vergel.

Por su parte, la fisioterapeuta Sandra Liliana Forero resalta que quienes estuvieron involucrados crecieron como profesionales y pedagogos. “Avanzamos en el discurso, en construir una metodología pedagógica, lo que no solo implica el caso sino cómo interactuamos juntos para hacer un trabajo con calidad al servicio de los usuarios”, señala.

Revaluando liderazgos

Otro de los objetivos fundamentales de este modelo pedagógico disruptivo era entender las experiencias de aprendizaje desde las perspectivas de los tutores. Por ello, finalizado el trabajo de seis semanas, vino un proceso de retroalimentación con los investigadores (diseñadores curriculares y 12 tutores virtuales de las diferentes profesiones de la escuela), quienes fueron facilitadores de las tareas de los estudiantes en la plataforma Moodle de aprendizaje virtual.

Para la fonoaudióloga Rocío Molina, quien integra el equipo desde su creación, ha sido fundamental poder aterrizar la teo-



ría que se trabaja en clase en todas las asignaturas y tener un aprendizaje propio. “Porque hablando del equipo interprofesional, en ocasiones entre nosotros mismos no sabemos muy bien las funciones de cada uno. Pero más que las funciones, lo importante es cómo determinar la calidad de vida entre todos, cómo dar soluciones, cómo compartir el conocimiento y hacer parte de un modelo colaborativo”.

La terapeuta ocupacional Karen Aguíja Rojas coincide en ello y califica esta oportunidad como “un profundo aprendizaje, desde el diseño de casos hasta el manejo de herramientas virtuales”. También considera que ha permitido cambiar la perspectiva frente a la resolución de casos desde un análisis más crítico, al tener una interacción de diferentes profesionales.

Precisamente, en ese análisis, la visión de un profesional de la Enfermería no podía quedar por fuera. Teniendo en cuenta que la Universidad del Rosario busca abrir el programa de Enfermería, en el grupo investigador está Ángela Fernanda Espinosa, profesora del programa de Medicina e interesada en esta iniciativa. Para ella la experiencia fue una oportunidad de aprendizaje acerca de las otras disciplinas y un ejercicio de reconocimiento de la propia.

“Cuando nos perdemos un poco en la construcción de un caso, volvemos a dos puntos fundamentales: uno, los casos son más un medio, no son el fin, y dos, cuando estamos ante una discusión de orden disciplinar en la que a veces salen los egos, esa necesidad de ser reconocidos, volvemos al centro, que es el paciente, el sujeto de cuidado o el usuario”, señala.

Con esta apreciación coincide el médico Pablo A. Bermúdez, para quien la interdisciplinariedad apunta, precisamente, a que se reconozca a los profesionales de la salud como un grupo que trabaja en función del paciente, lo cual implica cambiar la tradición de poner a los médicos en la cima de una organización piramidal. “No siempre ellos tienen que ser los líderes o sencillamente el modelo piramidal no es la alternativa”, asegura. ■

Los estudiantes destacan la metodología

En este innovador proceso pedagógico no podía dejarse de lado la percepción de los estudiantes, quienes se manifestaron en tres categorías de análisis: fortalezas, aprendizajes y oportunidades de mejora. En general, señalaron que hubo aportes muy valiosos y serios en cada categoría. Por ejemplo, algunos aseguraron que la experiencia permitía el desarrollo del pensamiento crítico y la oportunidad de conocer las otras profesiones desde diferentes dimensiones, no solo la clínica. En la categoría de aprendizajes, indicaron que este tipo de experiencias fomenta la motivación y el desarrollo de habilidades para aprender de manera autónoma y autorregulada. Esa fue la razón por la cual, al igual que los tutores, propusieron que se replique el modelo en los dos primeros años de estudio de cada disciplina y en semestres superiores. Otra gran ventaja que destacaron es poder unir alrededor de 250 estudiantes, de diferentes carreras; algo que no se puede hacer presencialmente debido a que no existe un salón que soporte tal cantidad de personas. Las desventajas, que han permitido diseñar planes de mejoramiento para superar las deficiencias, se relacionan con el hecho de contar solo con comunicación de manera sincrónica y carecer de conceptos claros sobre entrar al aula virtual, qué hacer, cómo y en cuánto tiempo. “Los estudiantes tienden a perderse y por eso toca ser muy insistentes. Nosotros, por ejemplo, no nos habíamos dado cuenta de eso y cuando reconocimos que no tenían claros los tiempos, pensamos en utilizar algunos recursos, como un mapa del tiempo [gráfica] que les va diciendo ‘ya hiciste esta tarea, te falta esta’, ‘ya hiciste esta, te falta esta otra’”, afirman los investigadores.